



NUM. 55.

PRECIO DE LA SUSCRIPCION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 27 DE AGOSTO DE 1865.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos. AÑO IX.

REVISTA DE LA SEMANA.



ren dijo el que dijo, que cada *quisque* se aplica la mano donde le duele: no tiene remedio. Por eso de lo primero que quiero hablar es del cólera, porque se me antoja que á mis lectores y á mí, ahí nos duele. Buenas noticias: en todas partes va decreciendo la enfermedad y además se ha convenido por los hombres de ciencia, que aunque parece que hay cólera no le hay. Es decir, que donde digo, digo; no digo, digo; sino digo, Diego.

Ello sí, vendrán los vómitos, y los calambres, y la contraccion de los músculos y el hundimiento de las órbitas y todas las señales características del cólera; pero no es cólera.

Esto me recuerda que cuando yo era niño me hizo discurrir mucho el acertijo que me propusieron: «¿qué animal es el que tiene cabeza de toro y cuernos de toro y patas de toro y cuerpo de toro y cola de toro y no es toro?» Entonces no pude acertarlo nunca, ahora me suena lo mismo con esa enfermedad que tiene todos los signos de cólera y no es cólera. Quizá sea el veneno que se ha descubierto en las patatas, llamado solanina, según se dijo en mi anterior revista y que asegura el Colon toxicológico, que produce todos los síntomas del cólera. De aquí he deducido yo una consecuencia ingeniosísima, (basta que yo lo diga) aunque no sea verdadera: el consumo de las patatas es hoy general en las cuatro partes del mundo: la solanina se va infiltrando en la sangre de los comedores de patatas: cuando se halla bastante inficionada, aparece el cólera; que ataca lo mismo al rico que al pobre, al que espera que al que huye; porque el cólera lo llevamos dentro de nosotros mismos, gracias al tubérculo americano.

Ahora me ocurre que la solanina se evapora por la ebullicion ó por la freidura ó por cualquier guiso de la patata, y por consiguiente que no puede perjudicar su uso. No cedo, sin embargo; si para achacar á las patatas ser origen del cólera es menester comerlas crudas, que se las coman crudas: he encontrado la causa del cólera y no la suelto á dos tirones.

Lo que sí soltaria á menos de uno, es el remedio que nos regala otro pensador. Dice que el mas seguro es vivir entre hedores y cosas putrefactas, de modo que los que hasta ahora nos han aconsejado limpieza, ventilacion, fumigaciones, hogueras de plantas aromáticas etc., etc. nos estaban *encolerizando*. ¡Oh ciencia, ciencia! *quantum in rebus inane!* Aconsejamos, pues, á nuestras pulcras lectoras, que inspeccionada la casa, instalen su cama si cabe, y sino una silla, en el lugar que mas reina las circunstancias que libran del cólera, y en el que, según de público y notorio se decía, nuestras románticas del año 36 pasaban largos ratos, para perder el aldeanesco color de las mejillas.

En cuanto á mi, os lo confieso; casi encuentro el remedio peor que la enfermedad: parece mucho á la pócima que están ahora confeccionando en París, para que se alce á la altura debida el crédito español.

Habéis de saber, amigos contribuyentes, que en la capital del vecino imperio firman una esposicion los capitalistas franceses que tienen fondos empleados en los ferro-carriles de la península, á fin de que el gobierno español les indemnice.—¿De qué?—De lo que dejan de ganar con motivo de la depreciacion de los valores públicos, y de que los ferro-carriles cuestan mas de lo que se pensaba y producen menos. Como dice un colega, que apoya este pensamiento, solo puede costarle al país 1,000 ó 1,500 millones de francos; y con ese pequeño sacrificio, el crédito de España subirá á las nubes, y las bolsas extranjeras estarán siempre á disposicion de los gastos nacionales.

Puede perdonarse el bollo, por el cose rron; pero la idea es ingeniosa, y por el ingenio que revela y por la cola que traeria, que la del Banco en su comparacion seria colilla ó coleta, merece que nos detengamos un momento y, perdonad, lectores, si me entretengo en hablaros de hacienda; porque, aunque modesto, tambien soy contribuyente y la camisa no me llega al cuerpo desde que tal he leído, ni al bolsillo los escudos.

Voluntariamente, sin premia ninguna y solo como

objeto de especulacion, un francés toma cien acciones en un ferro-carril; en su país el capital gana un tres por ciento, y aquí cree ganar lo menos un seis.

No gana el seis, sino el tres; es decir, lo que ganaria allá y encuentra el remedio al canto: gobierno español, págame la diferencia; porque yo me equivoqué en mi cálculo: seis pensé ganar en tus ferro-carriles; he ganado tres: luego me debes tres; y no hay que chistar.

Es la pretension tan absurda, que no deberia contestarse: ¿si hubiera el francés ganado el ocho? ¿entregaria al gobierno el dos, que habia escedido á sus esperanzas? ¿Pactó el gobierno algo en este sentido?

Pero no es eso solo, dicen; es que los valores de ferro-carriles han sufrido una depreciacion por la crisis y las 100 acciones que costaron 10,000 duros, hoy nadie da por ellas mas de 8,000.

Pero si es eso, digo yo; por qué el que compra acciones ó emprende un negocio, está sujeto á la alza ó á la baja de los valores. Si hoy valiesen 20,000 duros las acciones ¿regalarian los accionistas franceses los 10,000 duros al gobierno? ¿No pueden pedir lo mismo los accionistas de canales, de carreteras, de desecacion, de pantanos, de minas, los tenedores de papel etc., etc.? Tambien han decaido los valores: pues, paga, gobierno. Los tesoros de Creso no bastarian para atender á tales exigencias; era preciso que el gobierno se trasformase en rey Midas que convertia en oro cualquier cosa que tocaba; y desgraciadamente para los reclamantes y para nosotros, nuestros gobiernos convierten en cualquier cosa el oro que tocan. En cambio el rey Midas tenia orejas de asno, y nuestro gobierno las tiene de mercader.

Pero entre col y col lechuga: de estos pasatiempos interiores, de *ces chateaux en Espagne* que hacen nuestros vecinos, pasemos á los exteriores.

Las dos escuadras francesa é inglesa se han visto en Cherburgo con la mayor cordialidad, y es parecer nuestro, con el mayor gusto. Dos macareños enseñándose recíprocamente las navajas. Han brindado los ingleses por la prosperidad de la marina francesa, y los franceses por la de la marina inglesa. Hay quien asegura que al iniciar los almirantes los brindis, decian por lo bajo: ¿que no se os llevarán dos mil demonios de á caballo! Pero esto debe ser mentira, porque los periódicos aseguran lo contrario.

Por supuesto que los británicos, á pesar de que confiesan que la marina francesa está á la altura de la na-

cional, principian sus artículos: «La Francia que es una nación poderosa en el continente, como la Inglaterra es la reina de los mares»...

Lo que mas ha llamado la atención de nuestros vecinos, ha sido el *Royal Sovereign*, buque acorazado sin mástiles y con tres castillos sobre cubierta; y un buque que se mueve perfectamente, no por el vapor; sino por la electricidad.

Y á propósito de la marina inglesa, hablemos de los cigarros. ¡Gran invención! Aquí en España al decir de los fumadores, el gobierno había logrado convertirlos en cardillos ó *tagarninas*, en *morcilla* para los perros vagamundos, en *coraceros*, etc., etc. Los ingleses los han convertido en buques.

Sí, señores, en buques: acaban de construir un *cigarro* que no se lo fuman entre todos los aficionados de Madrid, y al que no hincan el diente, ni aun los que aquí se atreven á acometer á los susodichos coraceros.

Es un cigarro de hierro de 300 toneladas, 236 pies de largo y 16 de ancho y profundo, porque es completamente redondo, capaz de andar 200 leguas por singladura. Recomendamos el modelo á nuestro director de tabacos, á fin de que provea los estancos de esta clase: quizá sean del gusto del público, elaborándolos un poco mas pequeños.

Porque esa es la verdad; á nosotros nos gustan las cositas pequeñas y monitas. Ahí están los ingleses dándole vueltas al cable submarino que ha de unir á Europa con la América; y nosotros, imitándoles, tratamos de echar otro que una á España con... Ibiza. Y se hará, si señor, que para eso somos potencia de primer orden. Solo que es menester que se oculte la noticia al público mujerial, de que en Persia las damas elegantes han sacado la moda de adornarse con trozos de cable eléctrico en lugar de brazaletes; porque si esta moda se propaga, ya puede el señor ministro de Fomento largar cable, que por mucho que tenga, se queda sin llegar á la remotísima Ibiza.

La corte sigue en Zarauz y aun no se sabe oficialmente, aunque otra cosa afirma *La Epoca*, si tendrá lugar, como es muy probable, la entrevista del emperador con su magestad la reina nuestra señora.

La entrevista que es oficial, es la de nuestros prisioneros de Santo Domingo, con los habaneros: por fin lo tendrán sus padecimientos. Los jefes de la rebelión han cumplido el tratado, á pesar de que exigían por cada prisionero trescientos duros. Regocijémonos, pues, y que la patria no olvide los sufrimientos de aquellos infelices, muchos de los cuales han tenido que ser trasladados del buque al hospital.

Regocijaoos tambien los que sufris el tostadero de Madrid: la ciencia se ocupa de refrigeraros las habitaciones: hay cuatro proyectos, entre ellos uno de lluvia artificial. Para refrigerar por este método una habitación de 1 metro 75 centímetros en cuadro, por espacio de una hora, solo se necesitan drogas en valor de mil reales vellon. Pero todo se andará con el tiempo y si lo anda el inventor, á este si que debería darle el gobierno español la gran cruz de Carlos III con mas razon que á Tamberlik la de Comendador, y que Napoleón á Lesseps el gran cordón de la Legion de Honor por la apertura del Istmo de Suez, que tuvo lugar el 15 de los corrientes atravesando un buque todo el canal.

Ya estan unidos los dos mares Rojo y Mediterráneo, mas unidos que los separatistas y unionistas, segun es de inferir, de que las elecciones salen unánimes en favor de los últimos. Cierta que al elegirse, por ejemplo, la municipalidad de Richmond, el general Turner ha prohibido que siguiera el acto, porque los candidatos directa ó indirectamente habian favorecido la rebelión; y cierto que el general Palmer en el Kentucky ha privado á los afectos á la confederacion de voto, advirtiéndoles que si se presentan en cualquier junta electoral, serán encarcelados inmediatamente.

En Italia se está haciendo una suscripcion patriótica en favor de Mazini: Garibaldi, segun una carta que ha publicado dice: «que se une de todo corazon al testimonio de gratitud que deben los italianos al ilustre ciudadano, etc., etc.» Nos parece bien.

Tan bien como las novelas del señor vizconde Ponthon du Terrail, que nos da traducidas *La Correspondencia*. Tengo la seguridad, de que siguiendo el periódico noticiero este método, ha de verse pronto proscrito de toda casa en que en algo se estime la decencia, y por hoy no decimos mas; que si la materia es larga, el tiempo apura, y no quiero vivir apurado.

Por la revista y la parte no firmada de este número,

LEON GALINDO Y DE VERA.

ESTADO SOCIAL

DE LOS ANTIGUOS ESPAÑOLES, Y DE LOS FENICIOS.

II.

Por el rápido bosquejo que acabamos de trazar, véase en cierta manera indicados la fisonomía de cada provincia y el carácter general de la población, no en verdad tan atrasada como suele figurarse, aunque presen-

tando mezcolanzas heterogéneas como los elementos de que se componia. La formación de grandes centros y sus creces relativas suponen cierto vigor de organización, que no cabe conciliarse con un estado de rudeza primitiva. Por allí se desvaneció otra idea no menos corriente, y es que España debió su civilización á los fenicios.

No hay duda que la cultura vino de Oriente; que los fenicios descollaron sobre sus mas activos propagadores y que su influencia hubo de sentirse en España como en otros países que, directa ó indirectamente, dominaron.

Al segundo período de la dinastía asiria, 100 años antes de Hiram coetáneo de Salomon, parecen elevarse las primeras relaciones de este pueblo con la Iberia.

Luego de planteados algunos establecimientos libico-fenicios en la hermosa region Byzacena, fueron mediante tratos de una á otra playa del estrecho. Aquellos colonos industriosos no pasaron mucho tiempo sin descender á Tartesia, rica en productos cuyo valor desconocia la sencillez de sus moradores; y á cambio de aceite, drogas, sedas, etc., recogieron oro y plata en tal abundancia, que no pudiendo cargar mas sus naves, hicieron de plata hasta las anclas de ellas y los utensilios é instrumentos de uso comun (Aristó.)

No se necesitaba mas para avivar la cupidez de tan osados aventureros: menudeando sus incursiones avanzaron por la costa; recobraron de grado ó fuerza el señorío de varias localidades; erigieron en los montes Avila y Calpes las llamadas columnas de Hércules; plantearon las factorías de Malaca, Abdera, etc., y penetrando en el interior lograron fijarse en el suspirado suelo que tan pingües tesoros les brindaba.

Hacia el año de 1100 antes de J. C. vino á España Archelao, y en el sitio del primer desembarco donde sus paisanos segun costumbre habian alzado un templo conmemorativo, fundó la ciudad de Gades, cabeza de la colonia, la cual estendiéndose despues allende las Baleares, aseguró la dominacion fenicia en Iberia por espacio de setecientos años.

Para mejor determinar la influencia que estos nuevos señores ejercieron en el país y graduarla en su índole y carácter, formaremos un resumen del estado político-moral y social de aquella gente, en la época de su mayor progresion.

La Fenicia abarcaba el antiguo país de Canaan, equivalente á la Siria actual. Region favorecida por naturaleza, produjo una raza no menos favorecida é inteligente, cuya historia ocupa bellísimas páginas en los anales de las naciones. Rebosando en número y fuerzas, llevó al exterior su energía ya obligada por los azares de la guerra, ora por los terremotos é inundaciones que allí sucedian con frecuencia, ora por el afán de logro estimulado por las exigencias santuarías y por el exceso de produccion.

Ya en tiempo de Moisés plantearon hacia el Eufrates y el mar Rojo factorías de alguna importancia; pero en los siglos XI y X antes de nuestra era es cuando mas floreció su sistema colonial.—De sus establecimientos, unos eran fundacion del Estado y otros de particulares: los primeros enviaban cada año á la metrópoli el diezmo de las rentas y presas mas valiosas; los segundos obraban por cuenta propia sin reconocer casi dependencia y obedeciendo solo á sus comicios.

La Constitucion nacional que despues sirvió de norma á la de Cartago, era democrática: el gobierno residia en un senado elegido por la nacion, bajo la presidencia de un *sufeta* ó magistrado con atribuciones ejecutivas, quien delegaba las militares á otro *sufeta*, especie de capitán general del ejército, cuyo empleo tuvo despues Anibal; y la administración de justicia hallábase sometida á un consejo auxiliar.—Habia tambien cierta aristocracia, compuesta de las familias mas dignas por sus méritos contraídos en servicio del país.

¡Lástima que la religion de ese pueblo fuera tan poco idónea para secundar sus tendencias absorbentes y generalizadoras! Cabalista como casi todas las orientales, presentaba una mezcla de monoteísmo y politeísmo sembrada de supersticiones como la egipcia, de la cual era hijuela.

Entraban en su teogonía dos órdenes de divinidades, bajo el doble principio viril y femenino, activo y pasivo, bueno y malo, etc.—*El* ó *Baal* (Señor) era el dios por excelencia, el Supremo Hacedor; *Melkart* (rey de la ciudad ó de Tiro) dios activo, simbolizado por el sol, el Hércules fenicio, patrono de los mercaderes, que regularmente se inauguraba en las colonias, siendo el número de Gades, en cuyo honor celebrábase cada año una fiesta equivalente á nuestra Pascua, quemándose en sus aras el fuego eterno. *Astarté* asimilada á la estrella Venus, representaba la diosa de este nombre (la *Isis* egipcia), cuyas sacerdotisas tenian obligacion de prostituirse á los extranjeros; *Baalsis* ó Afrodita y *Adonis*, dualismo del principio generador, eran venerados especialmente en la region norte del país (1);

(1) Recordando el culto de *Astarté* ó *Baalis*, hay en la villa de Olesa de Monserrat y procedente de las ruinas de la antigua *Habica*, que existió en aquellas inmediaciones, un pequeño capitel ó ara adornada de piedra, indudablemente obra fenicia, con representaciones simbólicas por sus cuatro lados, que son: en el anverso el rostro de la divinidad llevando dos cuernos en forma de media luna (añeja de esta al mismo culto); en el reverso una testa de buey, emblema de la abundancia y riqueza agraria; y de la misma luna, y al

los ocho *kabiro* ó *pateques* (poderosos) *Esmoun*, *Usur*, *Chusartis*, *Taut*, *Astarté*, *Adad*, *Demaro* y *Herac*. Usaban todos varios atributos herméticos, siendo considerados como lares de los navegantes, quienes se esculpian en sus proas bajo figura de enanos, etc.

Entre las divinidades secundarias descollaban el *Sol* y la *Luna*, asociados al culto de *Melkart* y de *Astarté*, soliendo representar aquel por la cuadriga emblema mítica ó por una columna flámigera, y ésta por un carro de bueyes; los *Planetas* á los cuales se atribuian vicisitudinariamente influencias buenas y malas; los *Elementos*, de igual índole, contrayéndose á las divinidades superiores, y por fin algunos *animales* en sentido figurado, como la serpiente, el perro, el toro, el cerdo, etc.

Herodoto, en el siglo V antes de J. C., habla con maravilla del famoso templo de Hércules Tiro, ricamente adornado entre otras cosas con una columna de oro y plata pulir y otra de esmeralda (quizá vidrio barnizado por arte en que sobresalian los antiguos) cuya fábrica, segun decir de sus ministros, contaba ya entonces la subida fecha de dos mil trescientos años. Otro monumento muy añejo, pues se atribuia al rey Hiram, era el sagrario monolítico dedicado á *Astarté*, junto á *Pa-láiro*, del cual aun quedan ruinas.

Los templos fenicios, á semejanza de los hebreos y otros análogos, constaban de dos partes: una pública para el rito encerrando simulacros, piscinas, aras, y fuegos sagrados, y otra reservada, interior, donde guardaban los símbolos de la divinidad, á veces los anales de la nacion, y donde los sacerdotes celebraban sus misterios. En la parte de afuera habia altares para sacrificios no sangrientos, bosquecillos destinados á oraciones nocturnas, viveros que alimentaban peces sagrados, etc. Una masa teratomórfica, de miembros incongruos, alados y con semblanza humana por estilo de los ídolos aztecas, eran las figuras con que solian representar á sus dioses.

Cada sacrificio regulábase por tasa, correspondiendo una parte á los sacrificadores. La materia comun de ellos eran reses, aves y frutos de la tierra: el toro se dedicaba á *Baal* ó á *Hércules*; el macho cabrío á *Vénus*; las perdices, codornices y gallinas á *Melkart*; la vaca y el becerro eran escluidos, teniéndose por inmundos. Desgraciadamente ofrecíanse tambien víctimas humanas en honor de los dioses vengadores *Baal-Samin*, *Molock*, *Hércules* y *Astarté*, para atajar calamidades públicas, asegurar el éxito de grandes empresas ó la fundacion de nuevas ciudades, y aun por la solemne fiesta anual de la Purificacion. En tales ocasiones inmolábase á centenares los prisioneros de guerra, además de la ofrenda de vírgenes y primogénitos voluntariamente hecha por sus padres, creídos de que el holocausto era tanto mas grato cuanto mas penoso. Mientras se observaba la agonía de aquellos infelices para argüir vaticinios, sus ayes y clamores eran alagados por el estruendo de ruidosos tímpanos y bocinas. Estilábase asimismo la prostitucion de doncellas y la circuncision de niños, como ofrenda hecha al número de las primicias, de la belleza y de la vida.

Todas las solemnidades fenicias presentaban un carácter místico: así por ejemplo la resurreccion de Hércules que ocurría en abril, simbolizaba el renacimiento del año, la fecundacion, la vida. En Gades celebrábase la auto-combustion ó sacrificio voluntario del mismo Hércules, levantando una gran pira donde se quemaba un hombre en representacion del héroe. Además de las *Neomenias*, habia la fiesta de la Desaparicion; otra en la época de la vendimia, consagrada á *Dionisos*, supuesto inventor del vino, y cada cinco años dedicaban al Hércules tiro ciertos festejos muy parecidos á los juegos olímpicos. Un mito-físico-astronómico asaz generalizado en la antigüedad era la fiesta de *Adonis*. Duraba dos dias: ya en la víspera, salian niños de uno y otro sexo paseando por las calles cestas y macetas de flores, que llamaban *Jardin de Adonis*: el dia primero simulábase un gran luto, prostituyéndose las mujeres ó haciendo ofrenda de sus cabelleras; el dia segundo, trocado el duelo en alegría, se destinaba á celebrar la trasmigracion del dios. Finalmente, en la época equinocial recaia la fiesta de la alianza de las aguas, ó sea de los dos principios masculino y femenino, cuyo principal rito consistia en mezclar aguas marítimas y potables.

Otra circunstancia ventajosa reunian esas fiestas y era ocasionar mucho movimiento, favoreciendo las transacciones, por cuanto se desplegaban en ellas grandes recursos artísticos é industriales. La soberbia Tiro trocábase en un inmenso bazar á donde concurrían caravanas sin número de Oriente y Occidente. Al lado de las célebres púrpuras, de los espléndidos artefactos, de los productos lignarios, vitríficos, cerámicos, de los bellos trabajos plásticos ó toréumicos y de la bisutería, que formaba una especialidad industrial del país; veíanse rarísimas producciones coloniales, frutos de toda especie, vinos los mas delicados; y sobre todo los ricos

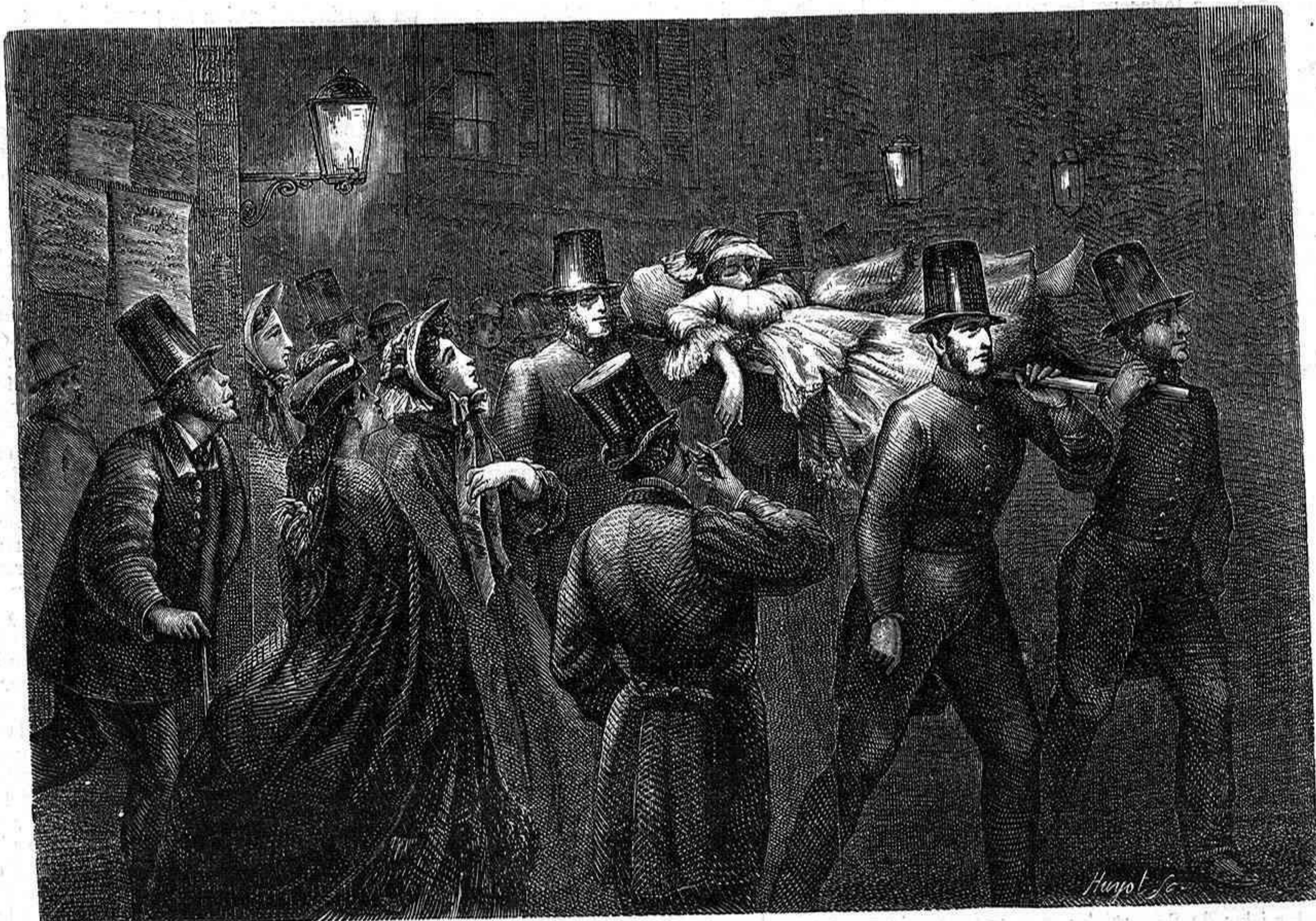
vez de los sacrificios, y lateralmente los signos geniales de uno y otro sexo, como representativa de la dualidad mística y del verdadero principio de toda fecundacion. Es una labor tosquisima, de formas casi hieráticas, pero singular en su linea y de gran valor y significacion histórica.—La viñeta que dimos en el número anterior, página 269, es copia tomada exactamente del original por el que escribo estos renglones.

los variados cuadros que ofrece Retiro. El inteligente lápiz del señor Ruiz, merced al cual ha dado es- publicación á conocer el carácter de la vida de Madrid reproduciendo sus paseos favoritos, sus edificios notables, sus espectáculos, sus rotundas y sus fiestas ha logrado fijar una impresion que queda en el ánimo, cuando se discurre por los jardines del Buen Retiro en una de sus mañanas de primavera alegres, templadas y apacibles.

Los altos árboles que enlazan sus copas formando bóvedas de verdura, los rayos del sol naciente que resban por entre las hojas, abriantan los troncos, cruzan con fajas de luz el terreno y perfilan con líneas de oro la silueta de los términos lejados, la diáfana transparencia del cielo, la ligera sombra que llena de puntos la claridad del ambiente del paisaje, que envuelve los objetos como con un velo de niebla indecisa, todos los accidentes que dan color y carácter al sitio que recuerda, están reproducidos en el dibujo de tal modo que la pluma no podría añadirle un solo detalle.

Para mejor inteligencia de los lectores de EL MUSEO solo podré repetir una vez mas, que aunque exacta, esta es una sola página del curioso libro que se podría hacer con el mismo epigrafe que estas desaliñadas líneas.

GUSTAVO BECQUER.



LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.—ENTIERRO DE UNA JÓVEN ASESINADA.

LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.

VISTAS TOMADAS Á LA LUZ DEL GAS.

I.

La noche es el día del verano, según opinion de los peripatéticos, y fuerza es confesar que no carecen de razon. Esos filósofos no veían el sol en la estacion de las chicharras mas que al ponerse y al salir por Oriente: preferían tener sobre su cabeza mil veinte y dos soles, á tener uno solo; lo cual además de ser mas rico es mas fresco. Las doctrinas peripatéticas se han perdido tal vez para no reaparecer; pero la costumbre de trasnochar se ha conservado en las grandes capitales, y especialmente en Londres, donde una complaciente policia protege todas las opiniones que huyen del tumulto y de la luz.

En los climas meridionales el calor es franco y espanivo: pero hácia el Norte es cosa intolerable: asi como una opresion que rechaza el aliento hácia los pulmo-

nes, como cuando se presentan los labios á la boca de un horno. En Londres los dias de verano están llenos de polvo, de estruendo, de rocío, de hollin y de sofocacion; pero las noches por una especie de maravilla no participan de los vicios del dia.

Las noches son iguales en casi todos los paises: el pueblo duerme, y no se ven en las calles mas que las casas mudas y silenciosas y los serenos vocingleros. Solo la capital de Inglaterra tiene una existencia nocturna aparte; espectáculo inconcebible que produce el efecto de un sueño de veinte leguas de circuito alumbrado por el gas.

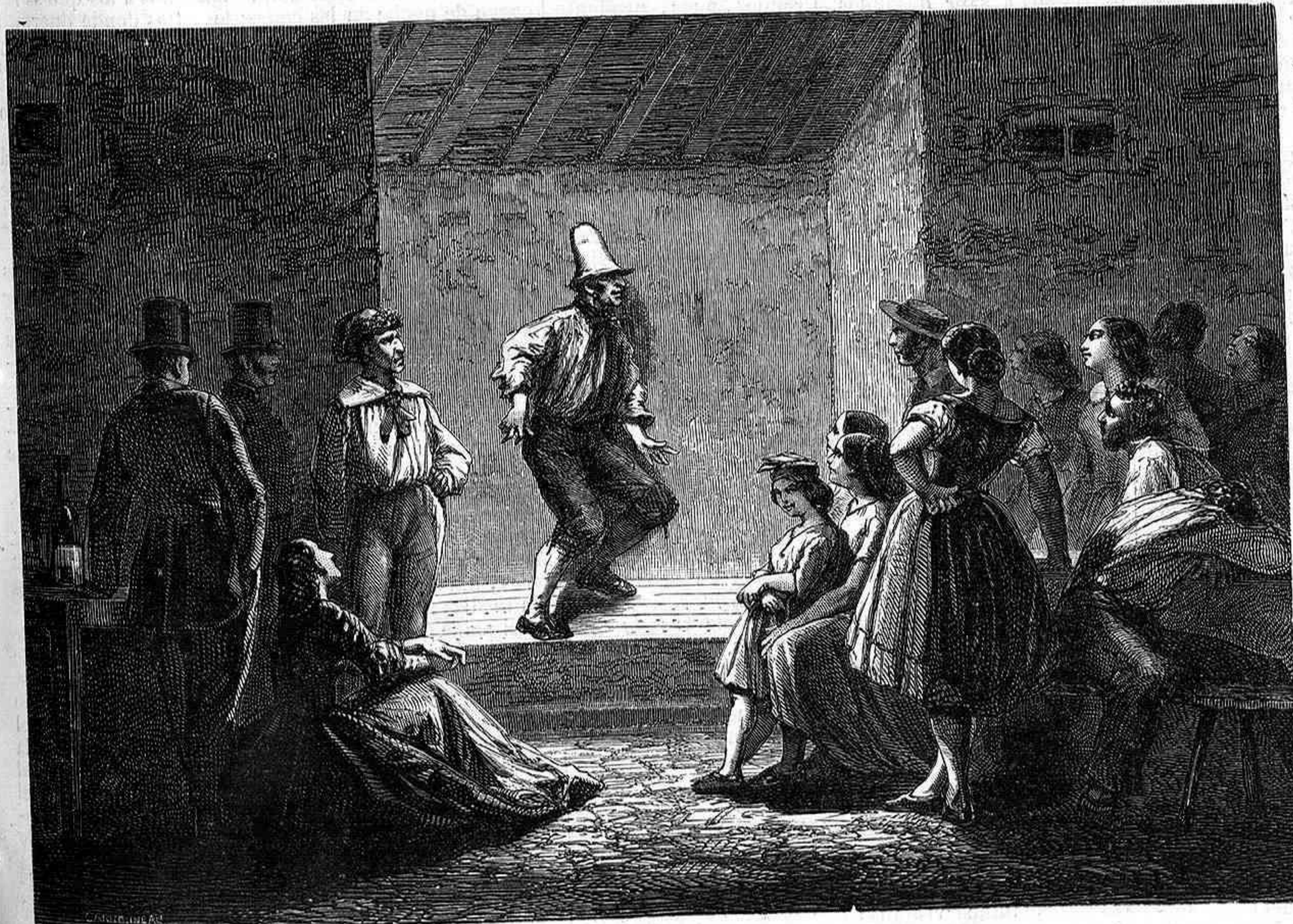
Es muy posible que la inmensa mayoría de los indí-

genas ricos y acomodados no hayan observado jamás esta faz de su ciudad: generalmente nadie conoce menos un pais que sus propios habitantes, pues solo el curioso viajero investiga y aprovecha con afán todas las ocasiones de estudiar las costumbres y de admirar singularidades que se escapan á los naturales.

Nadie ignora que Londres es la ciudad de los contrastes: que allí se encuentran los ejemplares mas opuestos: que allí se ven la opulencia y miseria, hartura y hambre, civilizacion y barbarie, ciencia é ignorancia: la mejor policia de Europa y los más astutos y cínicos bribones del universo. El lado bueno y brillante es por demás conocido: cuantos han estado en Londres han podido admirarlo, porque se exhibe por sí mismo á la luz mas ó menos clara del dia y en las primeras horas de la noche; pero del reverso de la medalla solo se tiene noticia generalmente por relaciones no siempre hechas con gran exactitud, y muchas veces debidas á la imaginacion mas bien que á la observacion concienzuda del escritor.

En primer lugar es de advertir que no hay otra ciudad en el mundo comparable á Londres por la seguridad de sus noches. Todas las calles están iluminadas con tanta esplendidez como las galerías de un palacio; y caminando entre torrentes de luz, se pierde la imaginacion al calcular los millones invertidos en fundar y conservar el prodigioso trabajo subterráneo de arterias y venas que al apagarse la luz natural hacen renacer un nuevo dia en la inmensa ciudad. Verdaderamente, en un país donde solo se conoce al sol de o das, y donde la luna y las estrellas son auxiliares inútiles, no es extraño que se haya pensado en multiplicar esas miriadas de astros ficticios para probar á la naturaleza que es posible falsificar sus obras, sobre todo á una nacion que se llama Inglaterra, que tiene entre sus manos minas de aceite. Quiera Dios que esas minas no lleguen á agotarse, pues Albion se apagaria como una lámpara.

El extranjero que ha oido hablar muchas veces de los ladrones de Londres, tiene por cuento todo lo que á este propósito se le ha referido. No es posible pasar de una acera á otra sin tropezar con un alguacil: un ejército de polizontes se



LOS ANDRAJOSOS DE LONDRES.—LA GIGA Ó CAFÉ DANZANTE.

esparce por todas partes y guarda la ciudad en detall. Estos *policemen* son graves, silenciosos, inofensivos, y melancólicamente observadores, concediendo la mas admirable tolerancia á los peripatéticos de ambos sexos. A diferencia de lo que acontece en París, jamás os preguntan: «¿A dónde vais?» porque podríais responderles, «Me paseo.» y la Constitución no prohíbe á nadie preferir la luna al sol. Pero si el nocturno paseante perturbare de cualquier manera el reposo de la mayoría diurna que tiene por mas conveniente dormir, el *policeman* conduciría á la cárcel al peripatético; lo cual es perfectamente justo en un país constitucional donde la mayoría tiene siempre razon, aun cuando yerra.

En Lóndres el pueblo que duerme se acuesta hácia las dos de la madrugada; el que no duerme no se acuesta hasta que sale el sol... ó una cosa que se parece al sol. Hasta las dos, pues, funcionan los teatros, ruedan los coches, el pueblo bebe *ginger-beer* (por cierto muy malo) y come langostas, la gente joven fuma en los divanes y las ramilleteras ofrecen sus mercancías á los paseantes que padecen insomnio. La mas estupenda prostitucion, la prostitucion del Bajo Imperio, regimentada por centurias, marcha como una sola mujer, mezclando el raso con el paño burdo, el sombrero de flores con el encaje rancio, desde el serrallo deslumbrador de Drury-Lane hasta el sombrío y pedregoso astillero de Charing-Cross; la prostitucion enlaza con sus cien mil brazos toda la nueva Lóndres, la Lóndres de columnas pintadas, de peristilos de carton, palacios de barro y templos pintados al óleo y al barniz; se arrastra como un mundo enloquecido de mujeres ébrias ante esa arquitectura magestuosamente mezquina que nada conmueve y que tiene ventanas para no ver nada. En esos edificios habitan los mas nobles filántropos que trabajan en la regeneracion del mundo, en hacer brillar la moral, en devolver su culto á la virtud, al hombre su dignidad, á la mujer su pudor; que envían misioneros protestantes y Biblias á los antropófagos de Borneo y de Van-Diemen, á los paganos de Otahiti y de las islas de Sandwich; que preparan la zanja para colocar la primera piedra de una *casa de conversion* en la cual se han de convertir en Magdalenas ochenta mil Aspacias errantes, por gracia de Lutero y de Calvino; filántropos de larga vista, que sueñan con el perfeccionamiento de las costumbres polares, y no advierten la corrupcion que mancha el dintel de sus puertas; que diseñan el campo de la moral en los límites de la tierra, y dejan á la pobre niña mendigar una injuria antes de su pubertad bajo el peristilo del *Cuadrante*, ese gracioso broche que enlaza todas las inmundicias de los dos *Regent' street*.

A las dos de la madrugada cambia la escena: la gente que queda en las calles y plazas no parece de este mundo; una especie de lepra viviente se desliza á lo largo de las aceras; seres sin nombre, sin sexo, sin voz, sin formas, vagan al azar, á manera de sombras que esperan un óbolo para pasar al otro lado del río. Allí se asiste á estraños festines, preparados en las bifurcaciones sobre mesas temblorosas que hacen bambolear las velas y los asquerosos platos de metal. Otros seres, hombres al parecer, pasan por delante de esas mesas y compran, con imperceptibles monedas de cobre, enormes caracoles crudos y restos de animales antidiluvianos. Testigos mudos de estas escenas sin ruido, son largas filas de opulentos palacios; y el gas hace resaltar su irónico lujo. ¡Qué cuadro!

El *policeman* se pasea, y viendo que todo está en orden, deja en paz á los fantasmas.

Una procesion de almas en pena desfila silenciosamente por las aceras que bajan hácia *Carlton-House*. Las puertas del parque Saint James les abren el Eliseo de Lóndres; y á lo largo de las alamedas, debajo de los árboles, sobre los bancos del parque real, aparecen masas confusas de harapos flotantes sobre esqueletos, sombreros de paja podrida adornados con crespones que datan del luto de Guillermo, faldas andrajosas, caras monstruosas con ojos sin mirada, montones de trapos enlazados por las manos.

La alegre y tranquila luz del hidrógeno alumbrá todo esto, y ni una voz, ni un grito, ni un ¡ay! se deja oír en aquellos sitios: los que velan respetan el sueño de los palacios de *Carlton-Terrace*: es un paseo en pantomima, donde la licencia es grave y no ríe de sí misma; es una conversacion melancólica, una travesura seria, que espone su inocencia ante el *policeman*, y no toma de sus placeres ó de sus penas mas que aquello que le permiten las leyes del país.

Las mismas escenas se representan ante el nuevo palacio de *Saint-James*, triste y desierto como una ruina de Egipto; ante el Arco de triunfo, que se aplasta pesadamente sobre la tierra, no teniendo cosa alguna que elevar hácia el cielo, y tambien ante la venerable abadía de Westminster. El cementerio mismo se ve invadido: sombras disolutas divagan sobre las lápidas de las sepulturas é insultan la magestad de las dos cámaras y de las reinas enterradas en los sepulcros vecinos. La abadía eleva sus dos torres como dos brazos que piden venganza al cielo; pero el cielo no escucha al monumento apóstata: es necesario que se consumen los sacrilegios; por ventura queda en aquel lugar algo de santo desde el papado real de Enrique VIII? A falta

de un cielo vengador hay allí un centinela á quien no se le ha dado por consigna la represion de los sacrilegios, al eterno *policeman* cuya mision está circunscrita á proteger el sueño de los vivos, sin inquietarse por el sueño de los muertos.

Estos cuadros, tanto mas estraños y fantásticos, cuanto que están alumbrados por torrentes de clarísima luz, toman un aspecto diferente, aunque siempre sujetos á las mismas leyes que el carácter y la costumbre les ha impreso en los barrios mas escéntricos, los cuales merecen un estudio mas detallado, para el que nos valdremos de la interesante relacion de Mr. L. Simonin, que hizo su escursion en los barrios pobres de Lóndres en 1862.

II.

Mi amigo M. D. B. y yo, dice Mr. Simonin, resolvimos hacer una escursion por los barrios pobres de Lóndres.

Los sombríos reductos de White Chapel, de Wapping y de Crist Church, son mas desconocidos á los mismos vecinos de Lóndres que el harem de Constantinopla. En estos tristes rincones es donde hormiguean todos los desheredados de la fortuna, todas las gentes sin casa ni hogar que han conducido á ellos el vicio y la miseria.

Allí se encuentran mezclados con la turba de desgraciados esos ladrones, esos famosos *pick-pockets*, que saben burlar á la policia inglesa, la mas astuta del universo. Allí se corrompe una descolorida juventud, muchachos y muchachas sin parientes conocidos, nacidos al parecer como los hongos, y prematuramente envejecidos por el envilecimiento moral, por el abandono y por el hambre.

La situacion de estos barrios clásicos de la miseria, á los cuales debe añadirse el de Saint-Georges East, los aísla, por decirlo así, dentro de la misma Lóndres. Están al extremo del Este de la gran metrópoli; les sirve de límite por el lado del Sur el Támesis, ó si se quiere, la torre de Lóndres, el puerto y los Docks, y por Oeste el centro turbulento de los negocios llamado la City.

Ya lo dijimos en el primer artículo: Lóndres es la ciudad de los contrastes. Con razon se ha dicho que en la capital de los tres reinos no hay mas que ricos y pobres; y al lado de la City, hácia los puntos donde afluyen todos los tesoros del mundo, en la vecindad de la Aduana, de la Banca, de la Fábrica de Moneda, de los Docks, es donde se encuentran los barrios mas infelices de la inmensa ciudad.

Hácia el Este y Norte no están bien marcados los límites de esos barrios: terminan donde termina la miseria. Al Norte especialmente se prolonga la miseria, y puede decirse que Bethnal Green es la triste continuacion de White Chapel.

Se nos habia dicho que no es prudente engolfarse sin precaucion en esos barrios estraviados, que rara vez visitan gentes honradas, y aventúranse á la ligera, aun de día, en aquellos laberintos sin salida, únicamente conocidos de sus habitantes, y de los cuales solo acertariamos á salir desnudos. Creímos, pues, prudente estudiar otro barrio que fuese como la miniatura de White Chapel, antes de engolfarnos en éste, y una mañana, solos y fiando en la fortuna, nos dirigimos al barrio de Seven Dials, especie de mancha en el centro de Lóndres, como un gran borron de tinta en medio de un pliegue de papel satinado. Si Seven Dials no está exactamente enclavado en los barrios aristocráticos, dista diez pasos de Regent Street y de Piccadilly, dos centros del mundo elegante y de la *fa-shion*.

Seven Dials es propiamente el nombre que se da á una plazuela casi circular en la cual desembocan siete calles convergentes (*seven dials* ó *siete cuadrantes*), de donde toma el nombre. Si penetrais en cualquiera de estas calles, os convencereis de que está exactamente tomado del natural el chistoso retrato de Seven Dials, trazado por Carlos Dickens, bajo el pseudónimo de Boz, el mas agudo de los observadores del Reino Unido.

¡Qué barro tan sucio en esas inmundas calles! ¡Qué montones de basura! ¡Qué tiendas tan miserables, donde una multitud de cosas viejas recogidas no se sabe dónde, reunidas no se sabe cómo, se espone para una venta imaginaria! Pingajos asquerosos y multicolores; pedazos de hierro comidos por el moho; huesos medio podridos; vestidos y calzados de época antidiluviana. De aquellos tabucos innobles se exhala un hedor nauseabundo. Despues vienen tabernas infectas, de donde salen así como exhalaciones de *gin* y de *brandy* que atacan la garganta; tabernas en las cuales, por la puerta entreabierta, se observa en las paredes y bancos una espesa capa de grasa negruzca y reluciente, que han ido depositando allí los parroquianos.

Esta liga de nueva especie se ha adherido de tal modo al yeso y á la madera, que no forma mas que un solo cuerpo con uno y otra. Junto á las tabernas están los bodegones al aire libre, donde esperan á la parroquia cotidiana, frituras sin nombre y pedazos de carne sin iguales. Esparcidos entre todo esto se ven zaguanes ó pasadizos largos y estrechos, sombríos y misteriosos, escaleras que á veces empiezan en la misma calle, y cuyas gradas nunca visitadas por la escoba, están desgastadas, co cobadas, frecuentemente incompletas,

verdaderas trampas para los que no conocen aquellos pasos peligrosos. De las ventanas cuelgan girones de todas clases, ó bien alguna pieza de ropa blanca lavada secándose al aire sobre un cordel. Aquellos impudicos pingajos han perdido de tal manera sus primitivos colores, que la logia produce en ellos el singular efecto de hacerlos parecer aun mas sórdidos.

Pero ¿dónde están los habitantes de este barrio desarrapados, de esa verdadera corte de los milagros? Están durmiendo. A escepcion de algunos industriales que se ven á las puertas de sus tiendas, de algunos que otro pasante que nos observa conociendo que no somos del barrio, aquellos sitios están desiertos y silenciosos, lo cual es tanto mas de admirar, cuanto que allí cerca está el mercado de Covent-Garden, uno de los mas animados de Lóndres. Algunas casas parecían tapiadas y hasta hay tiendas cerradas.

Hice notar esta singularidad á mi compañero, cuando oi una voz que decia:—Caballero; si venís desde las diez de la noche hasta las tres de la madrugada, vereis gente en este barrio. Aquí es costumbre trabajar de noche y dormir de día.

Volví la cabeza y oi á una vieja á la puerta de una casa. Me habia oido y creyó sin duda muy natural mezclarse familiarmente en la conversacion. Iba á dirigirme algunas preguntas, cuando de pronto echó á correr hácia adentro y desapareció en las revueltas del pasadizo. Tal vez no tendria la conciencia muy tranquila y creyó prudente esquivar toda investigacion.

De todas suertes, estábamos ya advertidos, que por la noche era cuando debíamos visitar aquella guarida del robo y de la miseria, como quien vá á un concierto ó al teatro, y convenimos en hacer una grande escursion al día siguiente.

White Chapel es el punto mas curioso, pintoresco y digno de explorarse, aunque no son de desdeñar *Seven-Dials*, de que ya he hablado; *Saint-Gilles*, donde languidecen cincuenta mil irlandeses, y *Bethnal-Green* el barrio de los tejedores. Decidimonos, pues, por White-Chapel y sus alrededores, é inmediatamente nos dirigimos á la estacion de policia del barrio, situada en *Leman-street*, á pedir al inspector Mr. Price permiso para visitar las curiosidades de su distrito.

Mr. Price, rígido como buen inglés, nos preguntó ante todo nuestros nombres, posicion y circunstancias, y cuando se hubo penetrado del objeto de nuestra peregrinacion, nos dijo con la mayor amabilidad:

—Venid á buscarme mañana á las diez de la noche; yo mismo os lo enseñaré todo.

Y como preguntásemos en qué trajes seria conveniente acudir á la cita, añadió:

—Podeis venir vestidos como de costumbre, y ni siquiera hay necesidad de que os dejéis en casa los relojes y bolsillos. Acompañados por mí y por mi gente nada os faltará; y en esos mismos sitios, donde aun de día seriais despojados, nadie se atreverá á tocar ni un cabello de vuestras cabezas. Venid sin recelo: yo os mostraré en detalle los reductos de los ladrones y de las mujeres perdidas, sus tabernas, sus teatros, sus diversiones; las cárceles donde apilamos á los que se recogen de noche en las calles; los sitios donde duermen revueltos marineros, jornaleros, remeros y rateros; y en fin, los tabucos abandonados, donde los vagos y los pordioseros transidos de frio y muertos de hambre, encuentran abrigo por algunas horas y á veces su último reposo.

Salimos de la inspeccion, y antes de abandonar á White-Chapel, quisimos dar una ojeada á las canastas, poco apetitosas por cierto de la *calle de los Carniceros*, y á la *feria de los pingajos* que se celebra en *Hounds-ditch*.

La suerte nos favoreció mostrándonos lo que pocos viajeros habrán tenido ocasion de ver: la estraña poblacion del barrio. Se celebraba el entierro de una pobre muchacha asesinada en un acceso de celos por un marinero que luego se habia suicidado (véase el grabado que damos en este número)

Este entierro habia puesto en conmocion á los habitantes de la plaza y calles de White-Chapel y de *Leman*, y todas las de las cercanías estaban cuajadas de gente.

¡Qué de cosas vimos! Sombreros negros sin fondo, casacas mugrientas, botas descosidas y despareadas, mujeres amarillas y viejas con sombrerillos descoloridos, y vestidos de tartan sembrados de manchas y agujeros, niños medio cubiertos con viles harapos; y todos sin medias ni camisa; cabellos donde jamás ha penetrado el peine, barbas incultas, donde el polvo se ha ido depositando tranquilamente, y pajuelas é hilachas de algodón han formado como nidos de pájaros diminutos. Por todas partes se veía la carne humana asomando por las roturas de los vestidos, carne cubierta de piel ennegrecida y terrosa. La suciedad tiene su valor: la capa de porqueria, obstruyendo los poros, hace la piel impermeable y contiene la traspiracion, por lo cual el individuo experimenta menos pérdidas, y puede economizar algo del pan cotidiano, que no todo los días le llega con exactitud.

¿Quién es capaz de describir tanta degradacion y miseria que en aquel día memorable vimos desfilar ante nosotros, en aquella muchedumbre abigarrada que asistia curiosa é inquieta al entierro de una muchacha de

la vida inmóvil por su amante? ¿Quién, no viéndolo puede concebir aquella procesion de rostros macilentos, descoloridos, foscos y feroces? Ni la enumeración que hace Homero de sus guerreros griegos, pueden compararse en longitud á la que podría hacerse de habitantes de White-Chapel: jamás ha diseñado el piz de Callot infelices criaturas tan desarrapadas como nuestras.

(Se continuará.)

J. A. A.

LAS TRES LUCES.

Cuando nuevo ser pisa
La triste arena
Donde la raza humana
Tenaz pelea,
Hijas del cielo,
Coloca Dios tres luces
En su sendero.

Dulce, apacible, blanca,
Es la primera;
Es la luz santa y pura
De la «Inocencia»
Esta luz muere
Por el inmundo soplo
Del vicio alve.

Clara, noble, magnífica,
En pos se ostenta
Cual luz de inmenso alcance
La «Inteligencia»
Soberbia, altiva,
Saberlo todo quiere...
Y ya es perdida.

Llega al fin la criatura
De su existencia,
Y la «Fe» luz divina,
Sus ojos besa;
Y de la tumba
Ilumina callada
La noche oscura!

J. M. MARIN.

La ciudad de Salisbury en Inglaterra presenta un ejemplo curioso de cuanto pueden mejorar las condiciones de salubridad de un punto cualquiera, si se saben aplicar bien todos los medios que ofrecen para ello la policía urbana y la higiene pública. En el espacio de 1841 á 1850, Salisbury era una de las ciudades más malsanas del reino y el número de los muertos era el de 28 por 1,000. En el año 1853 se tomaron algunas disposiciones para librar á la ciudad de las diversas influencias perniciosas que reinaban en ella; las alcantarillas abiertas que infestaban el aire, se cubrieron y se estableció una red completa de conductos subterráneos para el desahogo de la ciudad á la que además se dotó abundantemente de agua. El resultado de todo esto ha sido que el número de fallecimientos en 1863 no era ya de 28, sino de 15 por 1,000.

En la península de Lenkoran perteneciente á la Rusia se han descubierto 109 manantiales de naphtha que suministran unos 4 millones de kilogramos de esta sustancia, lo cual es tanto como se esporta de la América del Norte. No menos importantes que estos son los manantiales de la misma sustancia que hay en la península rusa de Taman, en el mar de Azoff.

El célebre volcan de Kilauea que se halla en medio de la isla principal del archipiélago de las Sandwich, ha estado vomitando á fines del año pasado. El fenómeno de una especie de isla que está en el centro del cráter de Kilauea y que alternativamente se sumerge y vuelve á levantarse, presenta un espectáculo notable que ya se vió en junio del año pasado, con la particularidad de que esta isla desapareció por espacio de muchos días volviendo á aparecer poco á poco levantada de la superficie por la lava incandescente.

PROVERBIOS EJEMPLARES.

DE FUERA VENDRÁ, QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ.

I.

«Francia viene á ser para el rincón de Europa que los españoles habitamos, el Blas proverbial; por eso cuando Francia pronuncia una palabra cualquiera, hay

millares de españoles que esclaman para sí y aun para otros, bajando la cabeza con profundo acatamiento: «lo dijo Blas?... punto redondo.»

»Y como Blas, ó Francia, no cesa de repetir á son de trompeta, como punto averiguado y corriente, que él es, en todo y por todo, lo primero y lo mas perfecto y acabado que la podido verse ni imaginarse desde que el mundo es mundo, sería una falta imperdonable de educacion, y hasta una ingratitud, el desmentir al bueno de Blas. Amante soy de mi patria; pero en Dios y en mi ánima juro que no llegará mi patriotismo á negarle todo lo que España le debe.

»Diré algo de esta deuda.

»Debiéronle nuestros padres, entre otros mil beneficios de mayor cuantía, la chupa, el calzon corto, la peluca empolvada, el sombrero apuntado y los abates; nosotros le debemos el cilindro que cubre nuestras cabezas, el frac, prodigio de gusto, y las fundas en que envolvamos las piernas. Nuestro actual idioma (llamémoslo así) nuestras leyes, nuestras costumbres, nuestra literatura, fuera de tal cual escepcion, regalos son de Blas: nuestra caridad es una caridad á la francesa; testigos los premios públicos á la virtud; porque Blas, ó Francia, como buen trompetero, está reñido con todo lo que no es público; así se comprende que allí apenas haya zarramplín que no escriba sus *Memorias*, refiriendo con minuciosa prolijidad su vida y milagros desde que le apuntó el primer diente de leche, hasta que lo recibe el sepulturero para darle tierra. ¡Qué sería sin tan preciosos datos la historia de la humanidad ó la de Francia, que es lo mismo, pues Francia asegura que ella es la voz, el cerebro, el corazón y aun no recuerdo si los pies (por serlo todo) del mundo?

»El dios de Blas es un dios fabricado para su uso particular, su cielo como ninguno, sin rival la belleza, la gracia y la discrecion de sus hijas, inmejorables sus vinos, y mas si se comparan con otros peores, su tierra no digamos, sus sabios los mas sabios, sus brutos los mas... ¡Dios me perdone! iba á decir un disparate; aquí falla la regla, porque en el país de Blas los niños nacen hechos unos Sénecas.

»No sé en qué obra española he leído que Francia es la patria del arte y del buen gusto. ¡Solo á un español le ocurriría decir esto! Entendámonos: ¿de qué arte? ¿de qué gusto? ¿Del arte y del gusto que revelan sus figurines de modas, sus muñecas de carton y sus arlequinadas teatrales? ¿Puede competir en música profana con Italia y con Alemania, y en música religiosa con España, que archiva en sus catedrales tesoros inmensos? ¿Qué pintores suyos pueden ponerse al lado de Rafael, de Correggio, de Ticiano, de Murillo y de Velázquez? ¿Qué escultores miden la talla de Tordwalsen y de los Canova? El teatro ampuloso, altisonante, soporífero, hueco y falso de su gran siglo (grande quizá por sus pretensiones y su podredumbre), teatro muca, teatro sorbete, teatro parodia del latino y del griego, cuyos personajes todos hablan y se mueven como autómatas sujetos á un ceremonial ridículamente grave, ¿es ni sombra siquiera de aquel otro teatro vivo, humano, espléndido, bravo, original, que ilustraron los Calderon, Lope de Vega, Tirso de Molina, Moreto, Rojas, Alarcon y otros muchos que acaso, y aun sin acaso, no haya ni siquiera oído nombrar el bueno de Blas? Porque es de advertir que Blas tiene la maldita maña de hablar de nosotros con tanto conocimiento, como hablaria de lo que pasa en el otro mundo.»

II.

Don Lucas Rancio, autor de los apuntes contenidos en las anteriores comillas y correspondientes á un opúsculo que escribe en desagravio de lo mucho que nuestros vecinos suelen inventar, con demasiada ligereza por cierto, de nuestro país, es un poderoso hacendado y ganadero extremeño, de ojos vivos, nariz aguileña, color sano, sencillo en su trato, sobrio y arreglado en sus costumbres, y además, persona de vastísima erudicion y criterio no comun, que pasa la vida en el estudio y la lectura, únicas ocupaciones que, en medio de la monotonía de la aldea en que reside, le distraen constantemente.

Conserva don Lucas contra los franceses, antipatías imposibles de olvidar, á sus años y en sus circunstancias. Los franceses mataron á su padre en la guerra de la Independencia, y para él estamos todavía en el año ocho. Que existe un fondo de verdad en muchas de las apreciaciones que el lector ha visto, es indudable; pero negar al país que forma la eterna pesadilla de don Lucas Rancio hasta las cualidades que lo enaltecen, es una injusticia que no necesita demostrarse, por mas que á nosotros nos nieguen nuestros vecinos hasta el sentido comun, del cual se creen exclusivos poseedores y dispensadores.

El verdadero patriotismo no consiste, á mi ver, en amar estúpidamente así lo malo como lo bueno del país en que uno ha tenido la estrella de nacer, menospreciando todo lo que á los demás pertenece: un hombre puede muy bien reconocer y aceptar cosas dignas de aprecio, vengan de donde vinieren, sin que por esto deje de ser patriota; y aun pudiera decirse que al hacerlo así da pruebas inequívocas de que lo es, y excelente, puesto que reconociéndolas y aceptándolas, au-

menta con ellas el progreso y la grandeza de su patria.

Leyendo, por centésima vez quizá, don Lucas Rancio los apuntes que sobre la mesa tiene esparcidos, entra un criado y le da una carta de Madrid.

La carta es de su hermana doña Teresa, viuda con tres hijos, dos de ellos hembras y uno varón, mantenidos por él desde el fallecimiento del marido de la primera.

Toda la familia de don Lucas está reducida á su hermana, mas jóven que él; y como la quiere entrañablemente, y es millonario y célibe, le ha señalado una pension anual de tres mil duros para que viva con desahogo y proporcione á sus hijos una educacion esmerada.

El anciano recuerda con tiernísima emocion el cariñoso afán con que la familia de su hermana le cuidó la última vez que estuvo en Madrid, desviándose desde la viuda hasta los hijos por complacerlo, en términos que tal vez no hubieran hecho tanto por un padre.

Veamos las palabras de la carta que mas se relacionan con nuestro asunto.

«Mi querido Lucas: tengo que comunicarte una buena noticia: el jóven Adolfo, de quien te he hablado en algunas de mis anteriores, me envió ayer una persona de respeto á pedirme la mano de Lucía, y yo, persuadida de lo conveniente y honroso de este enlace, no he vacilado en dar mi consentimiento. Seis años ha que no nos vemos, á pesar de tus promesas de emprender el viaje á ésta; cúmpleme, pues, ahora tu palabra, sacude la pereza, ponte en camino y ven á esta casa, en la que todos te esperamos con los brazos abiertos.

Lee la posdata de la chiquirritina.

Tuya de corazón,—Teresa.»

P. S.

Mon cher oncle: venez, venez de suite, et nous aurons tous le plaisir de vous exprimer personnellement notre invariable amour et notre reconnaissance, et en particulier votre tres-affectionnée et petite nièce—Agathe (1).

Don Lucas Rancio sabe francés; pero nunca lo habla, ya por su incorregible tema contra nuestros vecinos de allende los Pirineos, ya por haber observado que cuando un español va á Francia necesita espresarse en francés para que le entiendan, y cuando un francés viene á España quiere que le hablen en su lengua para entenderlos; de lo cual deduce que nue tros vecinos se han propuesto generalizar su idioma á costa de los demás, y no quiere ser cómplice de semejante monopolio.

La posdata de Agata le pone de mal humor.

—¡Apostaría—refunfuña—á que el raton aquel no sabe el *Padre Nuestro* en castellano! Estoy por contestar cuatro frescas á Teresa!... Pero no adelantemos el discurso; veamos antes la educacion que ha dado á sus hijos, ya que tanto la pondera en sus cartas.

Disimulando, pues, el enojo que la lectura de la que acaba de recibir le causa, toma la pluma y contesta lo siguiente:

«Mi querida Teresa: dentro de cuatro ó seis dias saldré para Madrid, Dios mediante, matando así dos pájaros de un tiro, pues cumpla mi palabra de veros y apadrino en persona el casamiento de Lucía.

»En cuanto á la pequeña, mucho celebro que á su edad conozca un idioma extranjero, y mi satisfaccion será cumplida si á este conocimiento corresponde, como es de esperar, el del propio.

»Tu buen hermano,—Lucas.»

III.

Estamos en Agosto: antes de que pique el sol, como sabe hacerlo en Estremadura, súbese don Lucas al poyo de piedra que hay en la puerta de su casa, acomodase como un canónigo sobre el robusto lomo de un macho firme y andariego, y provisto de paraguas contra los rayos caniculares, de una bota de vino contra la sed, y de jamon, tortillas, frutas y otros comestibles para matar el hambre cuando le acometa, sale pausadamente de la aldea. A cosa de cien varas, el mozo que lo acompaña pincha tres ó cuatro veces á la bestia con una estaca puntiaguda, y emprende el camino de Badajoz, donde tomará asiento para la diligencia que ha de conducirlo á la corte.

Por nadie en el mundo mas que por su hermana abandonaria don Lucas las comodidades de su casa, en semejante estacion y á su edad; pero, prescindiendo de la boda de la sobrina, desea darle un abrazo y al mismo tiempo conversar detenidamente con ella sobre disposiciones testamentarias que ha hecho á favor suyo, impulsado por la idea de que somos mortales y de que de un momento á otro él ó su hermana pueden faltar á la familia.

Este deseo no es, sin embargo, bastante para hacerle insensible, entrado el dia, al fastidioso y continuo chirrido de las cigarras, á las picaduras de los cínifes, al calor horrible que á plomo cae sobre su persona y á los tropiezos de la cabalgadura en el quebrado terreno que atraviesan.

(1) Mi querido tío: venga usted pronto, y tendremos todos el placer de manifestarle personalmente nuestro invariable cariño y gratitud, y en particular su afectísima sobrinita—Agata.

Abandonemos, pues, la relacion circunstanciada de su viaje, ya que tan pocos atractivos promete, y demos por llevado á la corte á nuestro amigo don Lucas Rancio.

Al preguntar por doña Teresa en la portería de la casa donde ésta vive y decir su nombre, una niña que juega con otras en el portal, separándose repentinamente de las compañeras, corre hacia él gritando:

— ¡Ah! ¡C'est mon oncle! ¡C'est mon oncle! ¡Bon jour, mon cher oncle! ¡Bon jour, mon cher oncle! ¡Ah! ¡es mi tío! ¡es mi tío! ¡Buenos días, mi querido tío! ¡Buenos días, mi querido tío!

— ¿Quién eres tú, niña? ¿Cómo te llamas?

— ¡Je suis ta nièce! Je suis Anathe! (Soy tu sobrina! ¡Soy Agata!)

— No comprendo;

responde don Lucas, aparentando ignorancia del francés.

— ¡Ah! ¡Il ne comprend pas! ¡Ah! ¡no entiende!) esclama Agata dirigiendo con asombro infantil una mirada á sus compañeras.

— No, hija, no compro pan; no lo necesito aun. Pero dime cómo te llamas, amor mio.

— Me llamo Agata; soy tu sobrina.

— ¡Acabáramos! dice don Lucas, besando cariñosamente á la niña. Ahora sí que te entiendo; háblame siempre en cristiano, si quieres que te responda, y no me llares de tú.

Sepárase Agata del viajero, y sube precipitadamente la escalera, para anunciar su llegada.

La viuda es la primera que lo estrecha contra su corazon, vertiendo dulces y copiosas lágrimas: Lucía y Sisenando, su sobrino, le manifiestan igual cariño.

Después de un descanso de media hora, en que principalmente doña Teresa y don Lucas hablan por los codos para desquitarse de los seis años de ausencia, dice la viuda:

— ¡Ea, Lucas, ahora al comedor á almorzar! Supongo que traerás apetito de estudiante.

LOS BAÑISTAS.



EN LA PLAYA.

— ¡Mira, mira cómo nado!
— ¡Por Dios, Lucas, no te alejes!
Ve que quien ama el peligro en el peligro perece.

— No desairaré el almuerzo.

Ningun criado aparece: el forastero no los necesita, porque aun conserva encima de sí la ropa de viaje, que su hermana le cepilla; pero estraña un poco la referida circunstancia.

— Mi hermana—discurre—ha sido siempre económica; y como el ramo de criadas dicen que en Madrid cada vez está más perdido y mas caro, quizá no tenga ni una triste asistenta, pues á no ser así ya se hubieran presentado Engracia y Ruperto, que tan bien me sirvieron la otra vez. No me disgustan el órden y el arreglo domésticos; pero tampoco estoy por las cosas llevadas al extremo. ¿Quién guisa y friega en esta casa? ¿Quién barre y asea las habitaciones? ¿Quién hace las camas?... ¡Pobre Teresa! Prefiere sufrir y encargarse hasta de los oficios mas groseros, á confesarme todas sus necesidades. El colegio de Agata y la carrera de Sisenando le costarán un sentido, y temiendo abusar de mí, ahorra para suplir ciertos gastos. ¡Pobre Teresa! ¡Pobre Teresa!

Entregado aun á estas reflexiones, ve don Lucas entrar un mozo tieso, colorado y lampiño, especie de ma-

niqui de escapar con frac y pantalones negros, corbata guante blancos: el mozo, doblando la espina dorsal como quien saluda, contestado cortésmente por don Lucas, el cual media se levanta de la silla al mismo tiempo y le brinda con un gesto obsequioso sentarse.

— ¿Quién es el caballero? pregunta por lo bajo á Sisenando.

— No te incomodes, tío, no te incomodes.— responde el niño;—es el gacón, el criado.

— ¡Angela! murmura entre dientes el anciano.— ¿Qué diantre de mogigangas son estas?

— ¡Madame! esclama (señora la comida está en la mesa), dice el mozo, dirigiéndose á su ama.

— ¡Allons, allons, donc! ¡Vamos, pues, vamos, pues!) esclama doña Teresa, poniéndose

á la cabeza de la familia, para pasar al comedor.

— ¡Oye!— pregunta por el camino el forastero á su hermana;— ¿ese muchacho es francés?

— Sí, es una alhaja! ha servido en Paris, y se sabe á dedillo el ceremonial que se acostumbra en las casas y comidas *comme il faut*. La cocinera tambien es francesa. Ruperto y Engracia eran fieles y trabajadores, pero tuve que despedirlos, aunque con sentimiento (pues al fin me habian servido algunos años), porque no acababan de entrar en ciertos trotes. Agata y Sisenando están de internos en un colegio donde todo se habla y se hace á la francesa que, como sabes, es lo que hoy priva en la sociedad de buen tono; y yo, respetando el consejo de los preceptores y con el fin de que no se pierda el fruto de mis desvelos, he buscado para mi servicio personas con quienes los niños puedan practicar á todas horas las lecciones recibidas.

— ¡De manera que hablarán perfectamente el francés!

— ¿Qué si lo hablan?... ¡Mil veces mejor que su lengua! ¡Poquito he trabajado yo para que olviden el castellano, y secunden mis esfuerzos! Son la delicia de cuantos los oyen.

— ¡Valientes avestruces serán ellos!— piensa don Lucas; añadiendo en alta voz:— Ya los examinaré yo, y no seré quien menos los elogie si, en efecto, poseen el francés como aseguras. ¡Es tan difícil, aun á personas de edad, conocer á fondo un idioma cualquiera!

(Se continuará.)

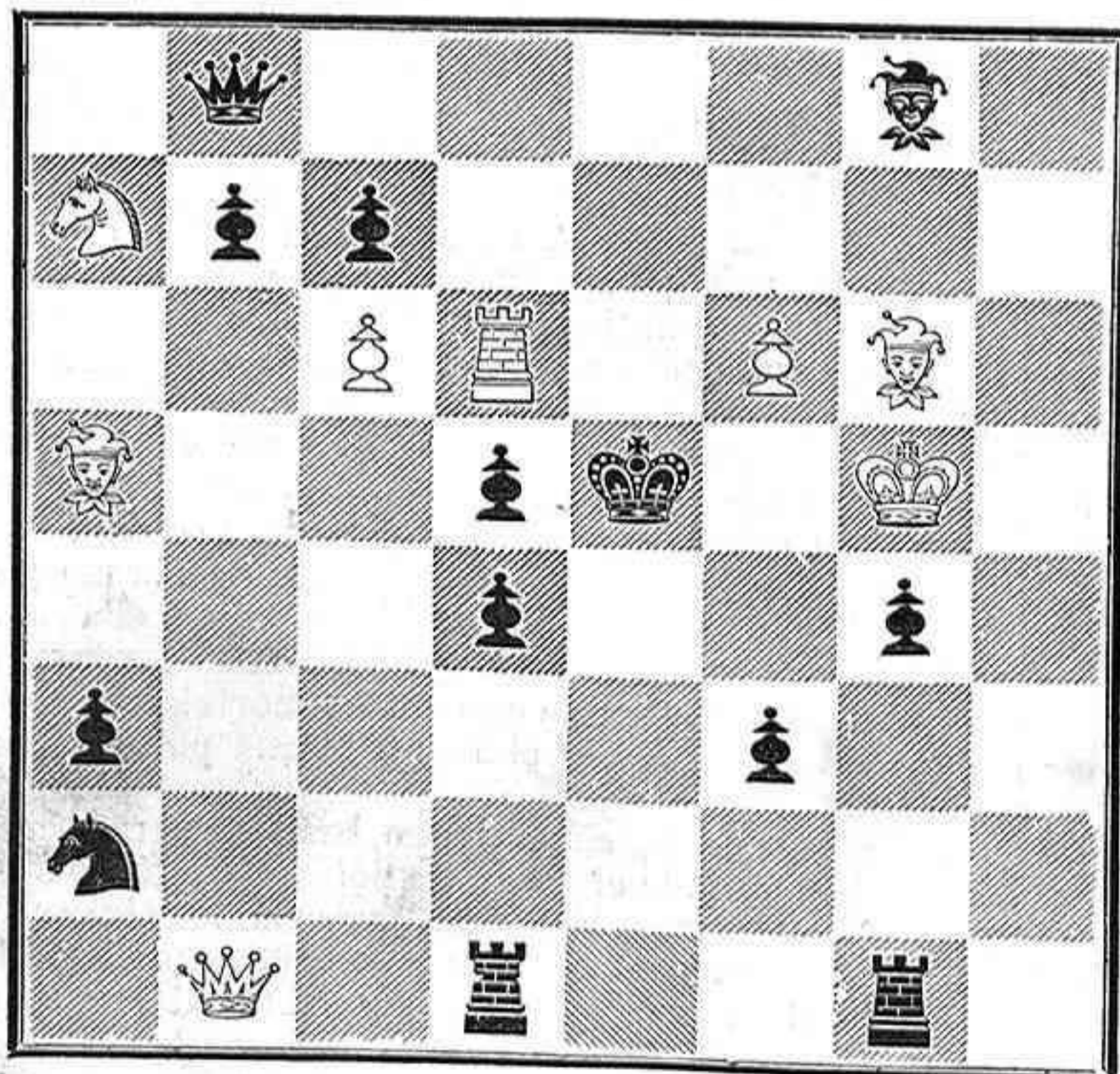
VENTURA RUIZ AGUILERA.

JUEGO DEL AJEDREZ.

PROBLEMA NUM. 30.

COMPUESTO POR D. V. LOPEZ NAVALON.

NEGROS.



BLANCOS.

LOS BLANCOS DAN MATE EN CUATRO JUGADAS.

PROBLEMA NÚM. XIV.

COMPUESTO POR DON M. FONTANA DE LORCA.

Blancos.

R 6 C D
T 2 T R
A c D
P 4 D
P 3 R
P 5 A R
P 5 T D

Negros.

R 5 D
P 2 D
P 5 R
P 7 D

Los blancos dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚMERO 25,

POR LOS SEÑORES FÁBREGAS Y FONTANA.

Blancos.

1.ª T t D jaq
2.ª D 5 T D
3.ª D t D 6 2 D Mate.

Negros.

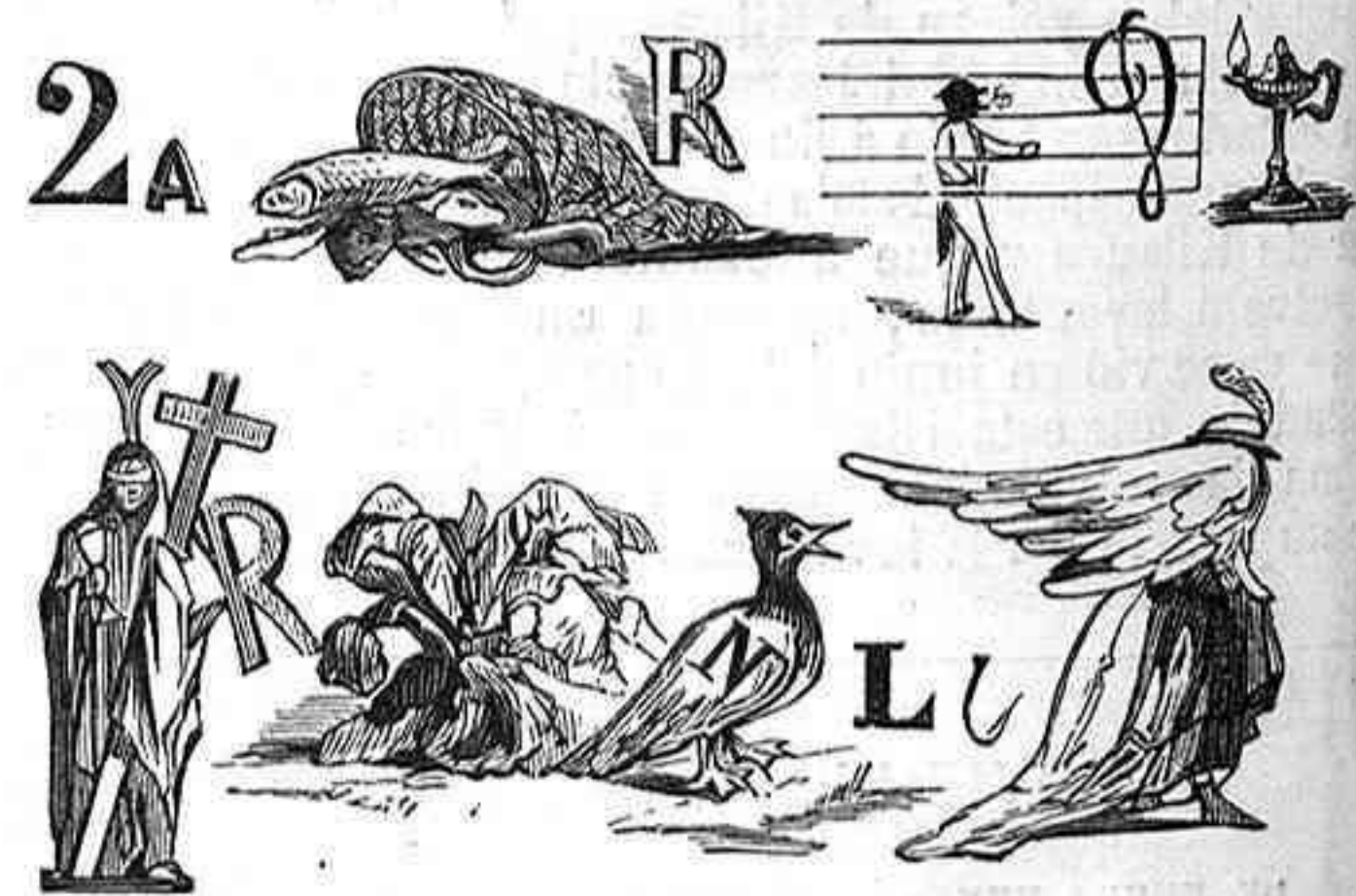
1.ª T t T
2.ª Cualquiera.

Nota. La solución del problema n.º XIII es en cuatro jugadas. En el problema n.º 29 el R negro que está en 5 R debe sustituirse con P negro.

GEROGLIFICO.

SOLUCION DEL ANTERIOR.

Tres mujeres con las colas—de sus trajes hechiceros,—barren mas ellas tres solas—que doscientos, barrenderos.



La solución de éste en el número próximo.

DIRECTOR Y EDITOR RESPONSABLE, D. JOSE GASPARD. IMPRENTA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES: MADRID, PRINCIPE, 4.